Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Círculo de Escritores Artículos

Educación y empleo, una relación problemática y tortuosa

Guzmán Anell, José Teódulo

2018-08-24

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3783

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

EDUCACIÓN Y EMPLEO, UNA RELACIÓN PROBLEMÁTICA Y TORTUOSA

José Teódulo Guzmán Anell, S J

Publicado en "El Sol de Puebla", el 24 de agosto de 2018. Disponible en: http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201808240537390952&temaid=11946

Me ha sorprendido bastante que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico hayan afirmado, en 2014, que la relación entre educación y empleo continúa siendo problemática en México y en varios países de nuestro continente.

Desde hace muchos años, recién fundado el Centro de Estudios Educativos, A.C por el Dr. Pablo Latapí Sarre, de feliz memoria, en 1963, una de las primeras investigaciones realizadas por el CEE tuvo como objetivo de investigación confirmar una hipótesis: la sospecha de que el nivel educativo alcanzado por varias generaciones de estudiantes en México, no correspondía al empleo que desempeñaban posteriormente a su egreso de las instituciones educativas. Y efectivamente se comprobó, con datos estadísticos, que no había una correlación significativa entre el nivel de estudios alcanzado por los estudiantes y el tipo de empleo logrado, y consecuentemente, su ingreso y su calidad de vida.

Ahora, me parece que los datos recientes de la OCDE confirman esta misma realidad, aunque no abordan a profundidad la explicación causal de esta situación.

Una explicación posible es la que han emitido algunas investigaciones recientes, las cuales afirman que los empleadores de este tiempo no encuentran compatibilidad entre los conocimientos y capacidades que requieren sus empresas para ser competitivas, y los conocimientos y habilidades adquiridas por los egresados de la educación superior. Esta explicación tampoco es nueva. Ya desde hace algunas décadas se había detectado el mismo fenómeno.

Los empleadores del mercado formal elevan y cambian los requerimientos de conocimientos científicos y el tipo de habilidades requeridas por la empresa, para aceptar o rechazar a los egresados y egresadas de las instituciones de educación superior. El empresario lo que pretende fundamentalmente es la alta rentabilidad de su negocio y el grado de competitividad en el mercado nacional e internacional. Por ello, solamente una élite de graduados y graduadas de instituciones públicas y privadas de educación superior tiene acceso a empresas de punta en el mercado laboral.

Otra explicación posible de este desequilibrio entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de empleo adquirido, pudiera hallarse conectado al bajo dinamismo en la generación de empleos calificados, los cuales no requerirían de una preparación altamente cualificada como la que supuestamente otorga una universidad o un instituto tecnológico de buen nivel académico.

Sea cual sea la explicación más atinada de esta situación, no deja de ser evidente la alta concentración de consorcios industriales y tecnológicos en centros urbanos de alta densidad demográfica, que han propiciado el desarrollo económico, social y educativo de algunos enclaves regionales con detrimento de un desarrollo equivalente en zonas y regiones de México con índices de pobreza y desempleo ancestrales. Ojalá la descentralización prometida por el próximo presidente de la República tome en cuenta este desequilibrio. Si realmente desea un desarrollo regional menos desigual y más acorde con una mentalidad republicana, no bastaría la oferta masiva de oportunidades para los jóvenes mexicanos en instituciones de educación media y superior si el contenido y la orientación curricular de las profesiones no se correlaciona con las demandas de desarrollo agrícola, industrial y comercial de las zonas deprimidas, y correlativamente con los apoyos del gobierno federal para la creación de empresas pequeñas y medianas en esas regiones.